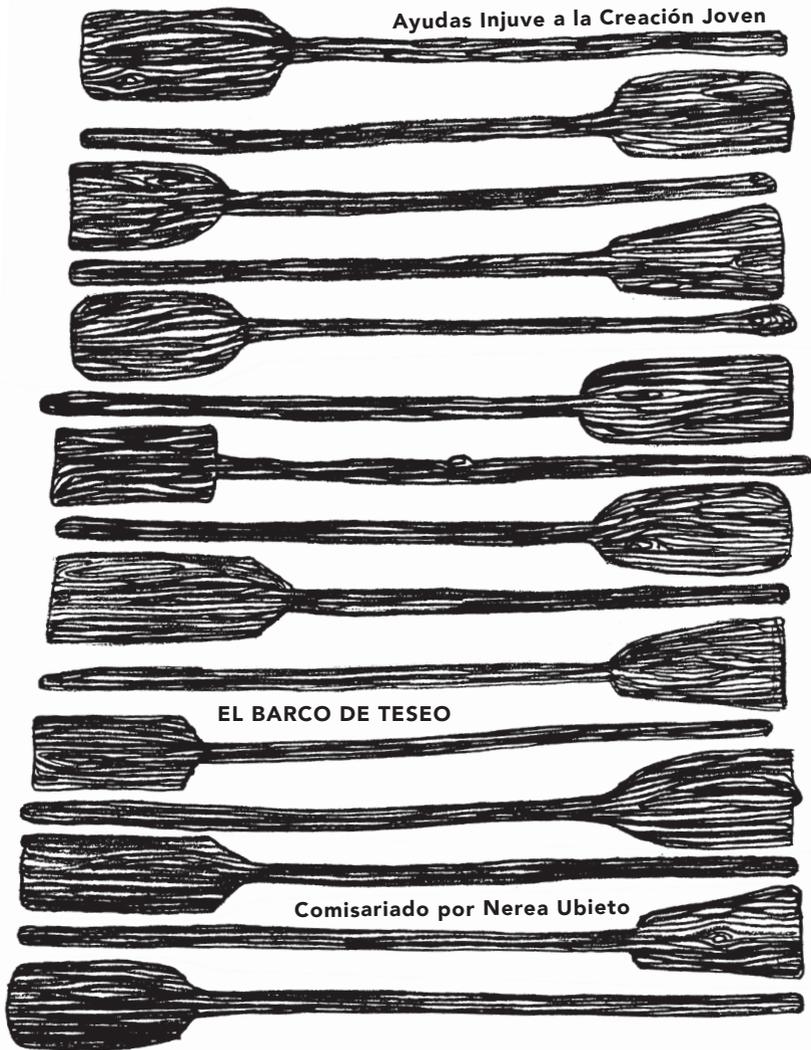
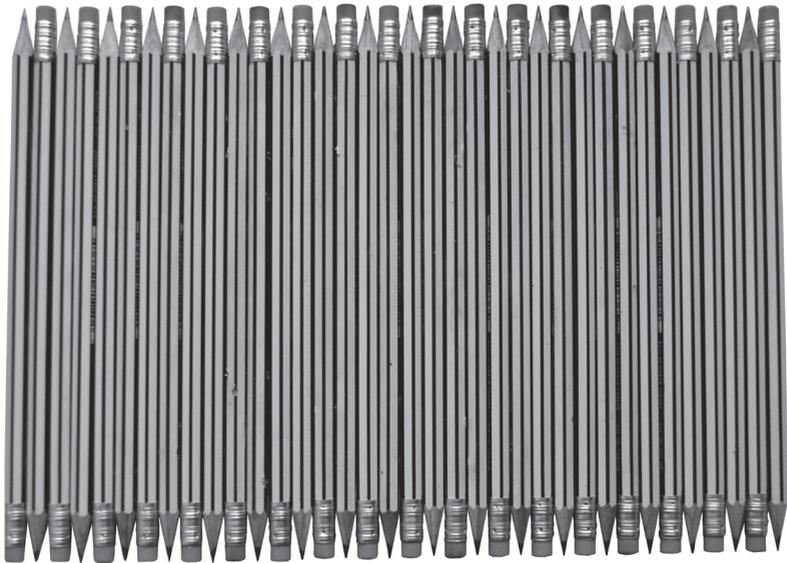


Ayudas Injuve a la Creación Joven



EL BARCO DE TESEO

Comisariado por Nerea Ubieta



Olalla Gómez. *Ahora*, 2015. Instalación de lapiceros. Medidas variables.

Del mismo modo que el olvido siempre acecha a la memoria, el pasado siempre acecha al presente. Es más, construimos el presente con fragmentos de pasado. La metafórica balsa que nos ayuda a transitar por la deriva del presente esta formada por muy pocas certezas. La paradoja es que son las incertidumbres las que nos aportan un territorio de solidez. Sobre los rastros de nuestra memoria construimos una nave parasitada por nuestra experiencia e iluminada por destellos fugaces de felicidad. La continua reescritura del ahora, ese bucle persistente de creación-destrucción, ilustra la esencia evanescente de la realidad y subraya una evidencia: viajamos sin rumbo, sólo la fantasía nos hace creer que disponemos de un mapa.

Alejandro Castellote

El barco de Teseo

Comisariado por Nerea Ubieto

Del 5 de marzo al 1 de mayo de 2015

Sala Amadís, Instituto de la Juventud

Desde los años 80, el Instituto de la Juventud ha apoyado ininterrumpidamente y sin fisuras a la creación emergente, primero con los Premios a la Creación y ahora con las Ayudas a los Proyectos de Creación. Sin duda el gran número de artistas que Injuve ha descubierto y ha ayudado a gestar y germinar, han convertido al Organismo en un referente de la creación emergente en España.

La exposición colectiva *El Barco de Teseo*, comisariada por Nerea Ubieto, que presentamos en la Sala Amadís, es uno de los 40 proyectos beneficiarios de las Ayudas Injuve para la Creación Joven 2014. Es para el Instituto de la Juventud un gran honor, inaugurar la segunda edición de las Ayudas a la Creación Emergente con este proyecto dinámico, versátil y sugerente, que nos adentra en el campo de la identidad.

El Barco de Teseo es una construcción de múltiples caras que reflejan, miran, diseccionan, leen, sueñan y descomponen al ser humano. Quince miradas al cuerpo, al pensamiento y a la imagen que fabricamos de ellos. La especulación sobre el individuo y su construcción identitaria, está ahora en manos 15 artistas jóvenes: María Platero, Edurne Herrán, Nacho Martín Silva, María Revuelta, Rosana Antolí, Inma Herrera, Juan Zamora, Antonio Fernández Alvira, Zigor Bayarazarra, Sonia Navarro, Pachi Santiago, Dalila Virgolini, Javier Chozas, Solimán López y Olalla Gómez.

Igual que Ariadna, con la hebra de un ovillo, una espada mágica o una corona luminosa, ayudó a su enamorado Teseo a salir del Laberinto, Nerea Ubieto, con el hilo conductor de su comisariado nos da las claves para reflexionar sobre las múltiples facetas de la identidad. Su proyecto, ambicioso y sólido, es inteligible y vadeable. Por trabajos como éste, el Instituto de la Juventud se siente satisfecho de apoyar a los jóvenes creadores de este país.

¡Disfruten de la exposición!

Rubén Urosa Sánchez

Director General del Instituto de la Juventud

Teseo fue, según la leyenda griega, un mítico rey de Atenas hijo de Etra y Egeo o, atendiendo a otras fuentes, del mismísimo dios del mar: Poseidón. Uno de los episodios más conocidos de su biografía es la liberación de Atenas del adeudo que tenía con los cretenses: cada año, los atenienses debían pagar un tributo al rey Minos de Creta, que consistía en el envío para su sacrificio de siete doncellas y siete jóvenes que serían devorados por el Minotauro. Teseo se ofreció a su padre para formar parte del tercer envío y así poder enfrentarse al monstruo.

El barco, con el que navegó y volvió victorioso, fue conservado por los atenienses durante siglos, cambiando la madera gastada por otra nueva cada vez que la nave lo necesitaba¹. Así fue como este barco se convirtió en el símbolo de la identidad continua o cambiante, «lo que hace que una cosa siga siendo la misma a pesar de los cambios»² y dio pie a innumerables interrogantes filosóficos, como por ejemplo: ¿estaríamos ante el mismo barco si se hubieran sustituido, poco a poco, cada una de sus piezas? Y, si las partes reemplazadas se almacenaran y luego se usasen para construir otro barco, ¿cuál de ellos, si lo es alguno, sería el barco original de Teseo?

Esta antigua leyenda, estímulo de sorprendentes cuestionamientos sobre la naturaleza de los objetos, es el punto de arranque para reflexionar sobre un tema mucho más complejo: la identidad personal en el sujeto contemporáneo.

El proyecto es una especulación caleidoscópica sobre la construcción fragmentaria del individuo a través de diferentes vías y elementos que intervienen y condicionan este proceso: el recuerdo, la proyección, el objeto y sobretodo la imagen, tanto preexistente como construida, poniendo especial énfasis en la digital. El discurso se articula en torno a tres problemáticas interrelacionadas entre sí y vinculadas a la paradoja de Teseo: la primera, *Piezas de un mismo barco*, alude directamente a las capas por las que está compuesto el sujeto y su densidad semiótica; la segunda, *El barco original*, hace referencia a la tendencia del ser humano a generar una imagen subsidiaria de sí mismo para encajar dentro de los modelos establecidos por la sociedad; y finalmente, *Construyendo un nuevo barco*, es una reflexión sobre la necesidad actual de reinventar y actualizar nuestra identidad constantemente.

¹ En Plutarco. *Vidas paralelas*- Tomo I. Teseo «XXIII.- La nave de treinta remos en que con los mancebos navegó Teseo, y volvió salvo, la conservaron los Atenenses hasta la edad de Demetrio Falereo, quitando la madera gastada y poniendo y entretejiendo madera nueva; de manera que esto dio materia a los filósofos para el argumento que llaman aumentativo, y que sirve para los dos extremos, tomando por ejemplo esta nave, y probando unos que era la misma, y otros que no lo era.»

² Tubau, Daniel. *Nada es lo que es*. El problema de la identidad. Ed. Devenir El Otro. Madrid, 2012. p. 19



Piezas de un mismo barco

«Todo esto, es lo real, es decir lo fragmentario, lo huidizo, lo inútil, incluso tan accidental y tan particular que todo acontecimiento aparece a cada instante como gratuito, y toda existencia a fin de cuentas como privada de la más mínima significación unificadora»

— A. Robbe-Grillet

El individuo se construye, de forma autobiográfica, a través de las relaciones que establece con su entorno y con el otro. Estas interacciones generan experiencias, vínculos, juicios, maneras de pensar y de reaccionar ante el mundo. Así es como, poco a poco y sin darnos cuenta, se va conformando nuestro *yo*, ese ente único e irrepetible que nunca, nadie, ni siquiera nosotros mismos, llegaremos a conocer por completo. Esto se debe a la dificultad de percibirnos como un ser delimitado. Por mucho que nos esforcemos, solo podemos captar nuestra esencia a través de fragmentos; en primer lugar, porque la identidad se está creando y actualizando continuamente; y en segundo, debido a la cantidad de elementos inconscientes que operan y resuenan en nuestras acciones sin apenas ser detectados. Las conexiones generadas en estas fisuras no pueden ser obviadas.

En la novela *El lobo estepario*, Hermann Hesse se refiere a la tendencia del hombre a considerarse un ente cerrado:

«Pero en realidad ningún yo, ni siquiera el más ingenuo, es una unidad, sino un mundo altamente multiforme, un pequeño cielo de estrellas, un caos de formas, de gradaciones y de estados, de herencias y de posibilidades. Que cada uno individualmente se afane por tomar a este caos por una unidad y hable de su *yo* como si fuera un fenómeno simple, sólidamente conformado y delimitado claramente, parece ser una necesidad, una exigencia de la vida, lo mismo que el respirar y el comer. »

Los artistas de la exposición reflexionan sobre la condición múltiple del ser humano, el cual reúne cualidades y atributos dispares en un mismo cuerpo; es un cúmulo de experiencias y recuerdos fusionados en una entidad, se entiende como una suma de memoria, actualidad y proyección. Los retazos que conforman al sujeto podrían corresponderse con las piezas del barco de Teseo, cada una de ellas ayuda a definirlo,

pero es imposible verlas todas al mismo tiempo. Algunas fueron dispuestas en primera instancia, asentando la base de lo que sería la embarcación posterior y, aunque después hayan sido encubiertas para continuar con el crecimiento, siguen constituyendo el núcleo esencial de su estructura.

En su instalación *Los múltiples*, **María Platero** representa las capas invisibles que forman al individuo deconstruyendo su supuesta unidad. El hombre, al pensarse a sí mismo, se identifica con la imagen que ve en el espejo y conceptualmente con la síntesis que deriva de su proceso de autoconocimiento. Este yo simplificado, se corresponde con el retrato de la mujer fotografiada; sin embargo, la sucesión de imágenes prácticamente iguales nos da a entender que para comprender su realidad identitaria hay que tener en cuenta la totalidad de los estratos. Solo así, la imagen cobra verdadera corporeidad. Por otro lado, la transparencia otorgada por el material y enfatizada mediante el golpe de luz trasero, posibilita al espectador penetrar, con su mirada, hasta la última lámina, una metáfora de la porosidad de las capas que nos cubren y una constatación de que nuestro lado más personal siempre acaba haciéndose visible.



Eduarne Herrán, en su trabajo *Growing pains*, conecta a los protagonistas con su yo primigenio a través de la recuperación de un retrato infantil. En las fotografías antiguas, los retratados aparecen con una indumentaria que se ha reproducido en una talla adulta para el proyecto. La serie se materializa en dípticos compuestos por la imagen original y su recreación en el presente. Se trata de las mismas personas, pero han cambiado tanto que, si no las hubiésemos visto desde entonces, seríamos incapaces de reconocerlas. Ya no queda nada del pelo y de la piel que tenían en el pasado, ciertas partes de su cuerpo han sufrido una metamorfosis completa. La mutación es parte inseparable de nuestra evolución identitaria: «cambio de los cuerpos, cambio en el carácter y en las reacciones y, a veces, cambio en los grandes compromisos de la vida. Mientras que en el contexto de la biografía se puede afirmar que una persona ya no es la misma que el adolescente caprichoso que fue hace años, las adscripciones de responsabilidad y autonomía, en general parecen suponer que las personas son las mismas a lo largo de su existencia.»¹

Cada díptico va acompañado de un texto en el que los modelos relatan recuerdos de ese momento concreto y pasado, si es que retienen algo, o bien, aquello que vinculan a la fotografía: aspectos relacionados con el entorno, comentarios familiares al respecto de la época en la que fue tomada o, sin más, las consecuencias de haber formado parte de aquel instante. La propuesta les hace pensar en lo que son y lo que han sido, generando conexiones entre dos tiempos alejados y aproximándolos.

¹Broncano, Fernando. *Sujetos en la niebla. Narrativas sobre la identidad*. Herder Editorial. Barcelona, 2013.



La imagen que el resto de los mortales se hace de nosotros se forja asimismo mediante retales de información que se van adquiriendo con el tiempo. Para conseguirlo, se realiza una suerte de cóctel entre los datos objetivos de primera mano, aquello que suponemos o imaginamos y las impresiones de los demás. Sin embargo, cuando solo conocemos a la persona a través de su imagen pública o de lo que se nos ha enseñado de ella, el retrato se torna todavía más sesgado y reduccionista. **Nacho Martín Silva**, en su serie *The Models* recupera la figura de algunas de las mujeres que posaron para grandes pintores de la historia. Las conocemos por la relación que mantuvieron con ellos y en base a esta perspectiva hemos construido una idea rudimentaria de lo que fueron. Martín Silva reivindica su verdadera identidad, eclipsada por el artista del que fueron modelos. Sus rostros aparecen ensombrecidos, emborronados o diluidos por el gesto pictórico de pintores como Edvard Munch o Picasso, quien fue especialmente avasallador con aquellas que estuvieron a su lado y posaron para él. La pintura tiende a poner en primer plano la representación y, por consiguiente, exhibe y refuerza el mito del artista, oscureciendo literal y simbólicamente la identidad de la modelo. Sin embargo, en esta ocasión, el lienzo tiene un enfoque fotográfico: ha elegido un encuadre que concentra la atención sobre el retrato, diluyendo esa jerarquía y redimiendo, siquiera por un instante, el rol secundario en el que fueron instaladas. Toda una serie de recursos vinculados con la nueva técnica de reproducción apuntan hacia un mismo lugar, sacar a la luz su identidad, relegando su estatus anterior y sustituyéndolo por la actualidad de un ámbito capaz de instalar a estas personalidades en la memoria como se merecen.

Nacho Martín Silva. *The models. Françoise Gilot*, 2014. Óleo sobre lienzo. 24 x 33 cm.
The models. Dora Maar IV, 2013. Óleo sobre lienzo. 33 x 22 cm.



Al igual que podemos generar relatos mediante materiales visuales, también es posible hacerlo recurriendo a objetos u otros símbolos que condensen de alguna manera distintas fases de la vida. La obra *Sobretudo* de **María Revuelta** es una pieza escultórica con forma de capa, construida a partir de la acumulación de toda clase de elementos personales que forman parte de su pasado y su presente (prendas de vestir, sábanas, muñecos, aparatos electrónicos, discos, telas de cuadros...). Del mismo modo que la identidad del individuo esta formada por episodios de su biografía, la capa es el resultado de piezas que formaron parte de la vida la artista y ahora han pasado a configurar una entidad única referida a la suma de sus significados y no a uno en particular.



La video-performance de **Rosana Antolí** *My animal print*, simboliza el proceso mediante el cual el individuo se va dibujando: cada huella es una acción, un pensamiento, una experiencia... Algunos de ellos han dejado una marca profunda y visible, pero otros acabarán desvaneciéndose u ocultándose por la superposición de pisadas más fuertes. Todas estas contribuciones al *yo* ocurren en un mismo espacio: dentro de los márgenes intangibles que delimitan al sujeto individual. Sin embargo, hay ocasiones en las que la irracionalidad, la pasión o la pérdida de control momentánea provocan una fugaz salida del círculo acotado. Esto sucede porque, como muy acertadamente explica la antropóloga Paula Sibilía:

«Muchos de los relatos que dan espesor al *yo* son inconscientes o se originan fuera de sí, en los otros, quienes además de ser el infierno son también el espejo, y poseen la capacidad de afectar la propia subjetividad. Porque tanto el *yo* como sus enunciados son heterogéneos: más allá de cualquier ilusión de identidad, siempre estarán habitados por la alteridad.»²

² Sibilía, Paula. *La intimidad como espectáculo*. Ed. Fce. 2009, Argentina. p. 62.



El barco original



«La identidad se constituye de distinta forma si uno acepta o ignora ser mirado por otros. El centro del *yo* oscila entre el núcleo soberano y el parecer ajeno, entre la solemnidad inaugural y el contexto intersubjetivo.»

– Daniel Innerarity

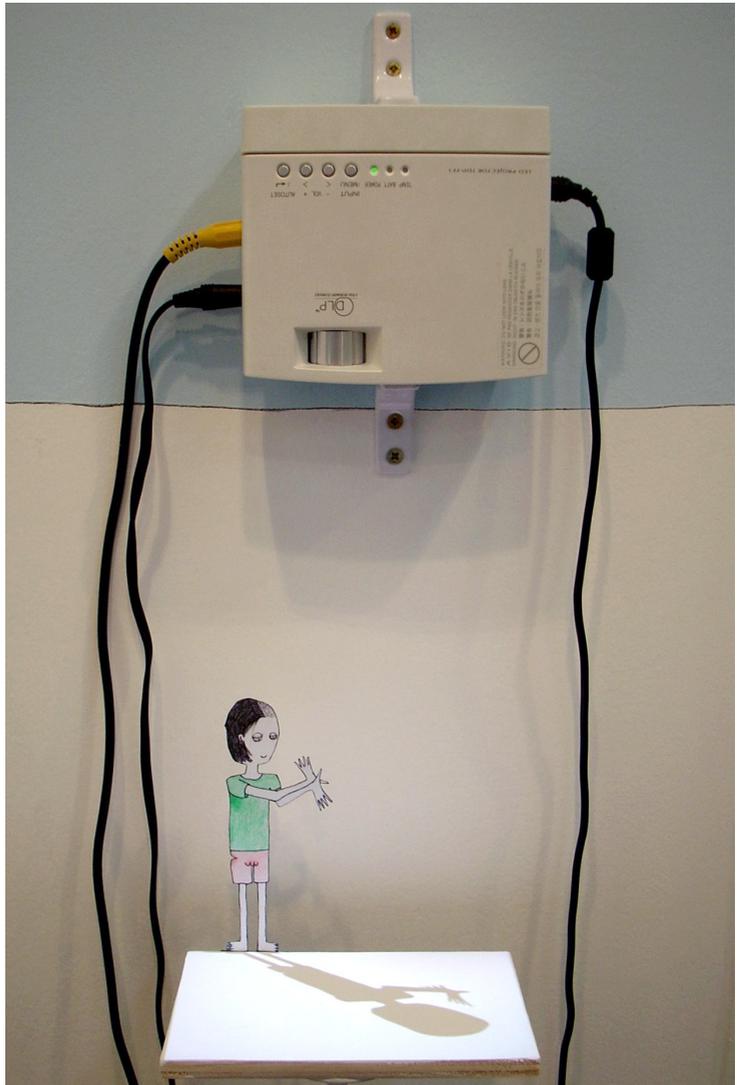
La identidad humana es dinámica, fluida, nómada, un concepto alejado de cualquier estabilidad objetiva. Por ello, no podemos descubrirla íntegramente, sino más bien, intuirlo en su proceso de formación. Esta reflexión introspectiva sobre lo que somos se produce paralelamente a la toma de conciencia del ser social. El filósofo canadiense Charles Taylor lo ha expresado con la idea de que el *yo* es una posición moral: no existe una idea de quiénes somos que no incluya una idea de qué debemos ser. Por otro lado, los supuestos modelos sobre cómo tenemos que actuar en una sociedad condicionan demasiado nuestros comportamientos y la balanza con la cual juzgamos a los demás. En este sentido, todo parece estar normativizado, subordinado a unos estándares dictaminadores de las conductas adecuadas. Los individuos, para adaptarse a estas convenciones sociales, disfrazan sus aptitudes, se amoldan a tipologías e incluso modifican radicalmente su forma de ser. Surge así la duplicidad persona-personaje, poniendo bajo sospecha cuál es el modo de ser original.

En la serie de dibujos *Recortados*, Inma Herrera interpreta visualmente algunos de los casos recogidos en el libro de Alexander Lowen, *El narcisismo. La enfermedad de nuestro tiempo*, para evidenciar la necesidad de ocultarnos tras un falso decorado. Según el psicoterapeuta, el trastorno narcisista se caracteriza precisamente por el desplazamiento de la identidad desde el yo hasta su imagen idealizada. En los casos representados vemos como los pacientes se esfuerzan por esconder sus traumas y presentarse como aquello que los demás les han *suplicado* ser; sin embargo, han sostenido durante tanto tiempo esta escenografía que ahora ya ni siquiera sabemos quién hay detrás. La careta que sustituye a su *verdadero yo* se ha apoderado de ellos, guillotinando su naturaleza a favor de una efigie.



«En este sentido, el mito del doble nos inquieta porque de pronto, al definir nuestra identidad, empieza a abrirse paso la idea de que no somos lo que nos gustaría ser o lo que creemos ser, sino algo más profundo, algo que se esconde en nuestro interior, debajo de todas las máscaras. (...) La sombra o el reflejo serían el símbolo del alma, del demonio interior, del inconsciente, del ángel guardián, de la personalidad oculta. Porque ese doble suele revelarse no como una simple copia sino como la verdadera personalidad.» Precisamente, la obra *Shadow hands (a bird)* de **Juan Zamora** representa este desdoblamiento identitario llevado al extremo. En la instalación, vemos a un personaje con las manos juntas, simulando la silueta de un pájaro, y su sombra proyectada en el suelo; lo curioso es que solo esta última adquiere movimiento. El “doble” ha cobrado vida propia, desmarcándose de su verdadero ser para convertirse en un *yo* paralelo.

Juan Zamora. *Shadow hands II*, 2009. Dibujo de cartón proyectado en madera. 27 x 22 cm.



Responder a lo que la sociedad exige de nosotros no es sencillo; supone adaptarse a roles con los cuales no siempre nos identificamos como sujetos individuales. Por ello, nuestra forma de ser no solo está condicionada por cuestiones como el sexo, la raza, la cultura... sino por la correspondiente máscara que estamos obligados a ponernos según las etiquetas que se nos atribuyan. El vídeo *Best cry ever*, de **Zigor Barayazarra**, habla de los convencionalismos que tiene que asumir el hombre para demostrar su masculinidad, afirmaciones del tipo: los chicos no lloran, no se emocionan, son valientes... El autor, dispuesto a reivindicar la sensibilidad que les pertenece, suplanta la careta protectora al uso, por una liberadora. En la filmación, él mismo es el protagonista de la escena principal donde interpreta y baila efusivamente sobre el escenario con un matojo de hierbas delante de su cabeza. Este fragmento de jardín, que nos impide ver su rostro, actúa a modo de cubierta positiva, convirtiéndose en una ventana de sinceridad hacia el mundo.



El proyecto de **Antonio Fernández Alvira**, *Constructing my identity*, nos permite seguir reflexionando sobre los modelos de conducta que oprimen al hombre. En los papeles negros, *Men's behaviour* representa sutilmente la construcción de la identidad viril a través del dibujo, con hilo de oro, de su autorretrato, reproduciendo diferentes comportamientos vulgarmente conocidos como “de macho”. La obra *Patrones* consiste en diversas prendas de vestir relacionadas con lo masculino como camisas, corbatas, monos de trabajo, pantalones... sobre las cuales han sido bordadas diferentes palabras que definen los comportamientos asociados a los hombres en oposición a los de las mujeres. El artista señala que: «las prendas hacen alusión al traje como patrón de conducta, al colocárselo le define y le obliga a cumplir ese rol que le ha sido asignado en función del género. De este modo, al ponerse estas prendas se produce una autoconstrucción estereotipada de los roles». La obra se dispone en percheros, transmitiendo cierta despreocupación a la hora de colocarla. Por otro lado, con objeto de plantear los nuevos roles que se están asignando al hombre, realiza otra serie de prendas en las que inserta conceptos íntimamente ligados a lo femenino: sensible, frágil, dulce... Éstas se presentan perfectamente pulcras, plegadas y planchadas.



Si el bordado, típicamente asociado a la mujer, adopta en el trabajo de Alvira una connotación irónica al referirse a lo masculino, en la obra de **Sonia Navarro**, *Lorza*, pasa a ser un rasgo esencial y definitorio. En sus piezas siempre hay un vínculo con las labores del hogar, bien sea cosiendo retales, dibujando directamente sobre el lienzo con el pespunte de la máquina de coser o realizando collages con hilo y pintura. Son quehaceres relacionados con el mundo femenino, en los que a su vez, adquiere especial relevancia la confección a través de fragmentos. La obra de Sonia Navarro no es pretendida ni unívocamente feminista, aunque sí existe un claro componente de denuncia contra las obligaciones a las que ha sido relegada la mujer durante tantos años.

Dentro de su estrategia conceptual, cobra especial importancia el elemento del patrón: por un lado como referente en torno al cual construimos cosas y obtenemos resultados muy diferentes; por otro, aludiendo a «*los que nos imponen desde pequeños y tenemos que obedecer*» *Lorza* forma parte de una serie de piezas en las que la artista se basa en pautas recogidas en *Burda*, revista que provee patrones a personas que no saben realizar el suyo propio. De esta manera, Navarro pone de relieve la normalidad que supone seguir los modelos facilitados por la sociedad con tal de no fabricar otros a nuestra medida, una realidad sobre la que ha reflexionado el filósofo Daniel Innerarity:

«Con la erosión de formas rígidas de identidad se abren posibilidades de ejercer una soberanía sobre la propia vida, pero también se establecen nuevas rigideces e identidades coactivas. La praxis cotidiana se libera poco a poco de tradiciones y vínculos

normativos sin que muchas veces entren en su lugar orientaciones en las que el sujeto individual pudiera encontrar un reconocimiento intersubjetivo. Este vacío de reconocimiento es lo que hace surgir, por ejemplo, una creciente disposición a adoptar estilos de vida prefabricados que puedan sustituir a biografías huecas»

El lienzo está suspendido en medio de la sala en lugar de estar pegado a la pared, para responder a la necesidad alegórica de mostrar sus dos lados, una opción complicada cuando nos referimos al individuo. Lo que vemos es siempre la “cara bonita”, esa parte que se quiere mostrar; sin embargo el reverso es muy diferente. Allí es donde se encuentran los fallos y defectos, el caos, pero también el riesgo de ser uno mismo.





Construyendo un nuevo barco

«La historia humana configura las identidades construyendo objetos que transforman el mundo: máscaras, extensiones del cuerpo en una suerte de agencia protésica que usa la realidad para construir más realidad y la mente para reproducir más mentes. Las identidades son imaginadas porque antes son trozos de mundo donde se depositan los sueños.»

— Fernando Broncano

En la actualidad, adoptar la identidad deseada es mucho más fácil gracias a Internet, las redes sociales y las herramientas de manipulación a nuestro alcance. Los procedimientos disponibles para comunicarnos con los demás han favorecido la expansión y el engrandecimiento de un *yo* múltiple, que se retransmite inmediatamente y con una apariencia hecha a medida. Más que nunca tenemos la posibilidad de crear el personaje que ansiamos ser y promocionarlo más allá de nuestras fronteras físicas. En las obras de los artistas que se presentan a continuación cobran especial relevancia las ideas de mezcla y reelaboración en la identidad contemporánea, construida a través de todo tipo de retales: anotaciones, fotografías, pinturas, *tweets*...

El doble, anteriormente generado casi de una manera inconsciente por el individuo, adquiere en nuestros días un poder proactivo y necesita actualizarse continuamente. Nuestras identidades son mucho más dinámicas, exhibicionistas y en definitiva, espectaculares: podemos ser sin estar, simular sin ser, vivir sin experimentar. Ahora, la importancia de mostrarse y ser un escaparate bien equipado de cara al exterior es fundamental, algo que ha desfavorecido el cultivo de un mundo íntimo y personal, así como la preservación de ideales duraderos. Como señala Paula Sibilia, hablamos de personalidades alterdirigidas, construcciones de sí orientadas hacia la mirada ajena, un tipo de *yo* más epidérmico y dúctil, que se exhibe en la superficie de la piel y de las pantallas.

En su proyecto *Living Claudia* **Pachi Santiago** lleva al extremo el deseo de convertirse en su ídolo, Claudia Schiffer, gracias a transformaciones y procesos de falseamiento realizados en la imagen. El artista se adueña de la vestimenta, el peinado y los escenarios donde aparece la modelo –mediante la técnica del collage- para copiarlos e insertarse dentro de ellos. Asimismo, realiza un estudio pormenorizado de la gestualidad y las expresiones de su musa para interpretarla lo mejor posible, metiéndose en su piel. Santiago aspira a convertirse en una buena copia, en el sentido deleuziano de la palabra, y no solo en un simulacro: las copias están dotadas de semejanza, una cualidad fundamentada en la esencia de la cosa copiada, en la idea interior y espiritual.¹

Pachi Santiago. *Living Claudia*, 2015. Video still.

¹ Deleuze, Guilles. *Lógica del sentido*.



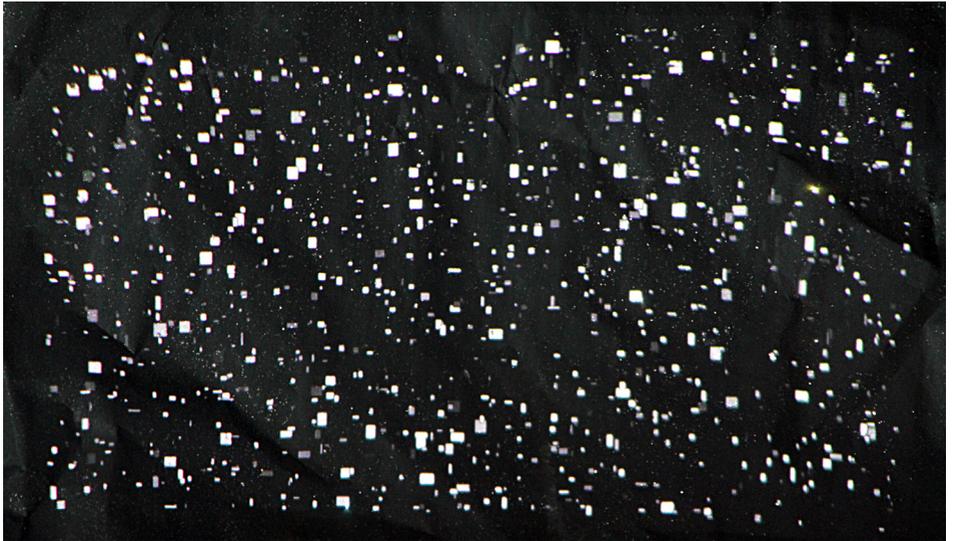
La obsesión por ser otro se diversifica en el trabajo de **Dalila Virgolini**, *Mis fotos de perfil*, una relectura del género del autorretrato, un canto a la vanidad y un ejemplo teatralizado de la capacidad camaleónica del individuo. En la serie, la artista adopta una apariencia completamente diferente en cada una de las fotografías que utiliza para identificarse en la red social de Facebook. «Esta tendencia apunta a la autoconstrucción como personajes reales pero al mismo tiempo ficcionados, según el lenguaje altamente codificado de los medios, administrando las estrategias audiovisuales para manejar la propia exposición ante las miradas ajenas.»²

En las instantáneas, Virgolini se disfraza, cambia de peinado, de maquillaje, genera un escenario alrededor, evoca personajes o estilos reconocibles... siendo lo más característico el carácter efímero de las imágenes. Como apunta el teórico Zygmunt Bauman en *44 Cartas desde el mundo líquido* «para el joven lo más importante es conservar la capacidad de redefinir la identidad y la red en cuanto surge -o se sospecha que surge- la necesidad (o el antojo) de definirlas. La preocupación de sus ancestros por la identificación única y exclusiva da paso a un creciente interés por la perpetua reidentificación. Las identidades deben ser desechables; una identidad insatisfactoria o no suficientemente satisfactoria, así como una identidad que revela su avanzada edad, debe ser fácil de abandonar; la biodegradabilidad sería tal vez el atributo ideal de la identidad más deseada en nuestro tiempo.»

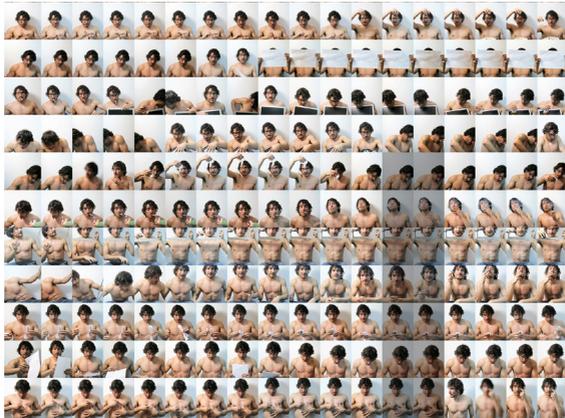
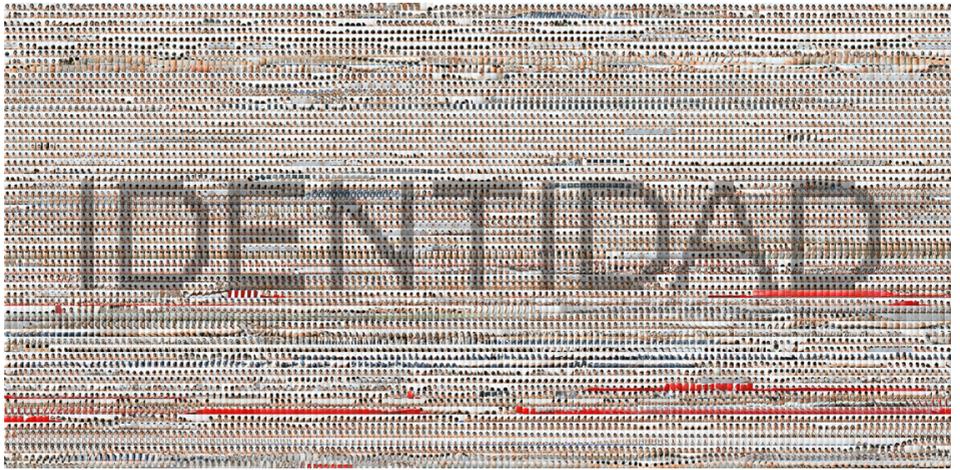
² Sibilia, Paula. Op.Cit



La obra de **Javier Chozas** *Autorretrato* explora, como dice el artista, «el proceso de disociación de la identidad nacido bajo el amparo de las redes sociales. En ellas ha surgido la identidad digital, que convive con la física y, al menos hasta ahora, se comporta de modo complaciente.» A partir de este “doble” podemos reinventarnos a nosotros mismos y «subsano o corregir todas aquellas deficiencias cotidianas que nos abruman y contra las que es difícil luchar en el mundo físico. La obra consiste en una aplicación que analiza en tiempo real las apariciones de las palabras “yo”, “mi”, “mío” y “conmigo” en una cuenta de Twitter. Cada vez que la aplicación detecta un *tweet* que contenga una de estas palabras, convierte el mensaje mediante un algoritmo en un rectángulo blanco, gris o negro». De ese modo, los miles de *yoes* presentes en el ciber espacio generan un interminable retrato evanescente, cuya apariencia es la de un cuadro abstracto que cambia constantemente.



Reflexionar sobre la identidad del usuario en pantalla es la principal intención de **Solimán López** en *Identidad*, una pieza formada por 8.880 fotografías tamaño carnet que combina la imagen estática y la imagen en movimiento. Las fotografías de tamaño reducido se corresponden con los fotogramas de una performance -desde el principio hasta el final- realizada y documentada por el artista. El espectador tiene que acercarse a la obra para vislumbrar las cientos de pequeñas acciones llevadas a cabo por el artista y cuyo conjunto es la base para soportar una palabra que solo se lee en la distancia. De nuevo, la idea de actualización permanente vuelve a ponerse de relieve: la identidad de hoy se caracteriza por el cambio, la renovación, la necesidad de contarnos continuamente sin apenas asimilar los materiales que nos dan forma.



En este sentido, el trabajo de **Olalla Gómez** nos devuelve al mundo físico y objetual con su obra *Segundo ciclo*. Usando fotografías de muebles en perfecto estado pero abandonados en la vía pública, Gómez construye, mediante un fotomontaje digital, una nueva casa para albergarlos. En ese precario remedo de hogar, donde las piezas no terminan de encajar, otorga a los muebles una segunda oportunidad. Cada uno de ellos conserva huellas, visibles e invisibles, de su existencia anterior, pero apenas han podido adoptar una identidad consistente porque no han tenido tiempo de escribir su historia. Una evidencia de la prematura obsolescencia que la sociedad de consumo les adjudica, similar a la «que adoptamos en nuestros cuerpos, incapaces de fijar una identidad que vaya más allá de la temporada primavera-verano. Hemos dejado de trazar relatos, para contar micro historias.» En ese espacio ficticio que muestra el collage, metáfora de la inestabilidad de los espacios domésticos que habitamos, se abre la posibilidad de reprocesar el pasado a través de sus fragmentos. La casa, alegoría de los retazos que integran el barco de Teseo, también propone al espectador una reflexión sobre la obsesión por desechar lo antiguo. Con los retazos del pasado podemos construir una simbólica carta de navegación que nos permita saber de dónde venimos y darnos la oportunidad de vislumbrar dónde estamos y hacia dónde vamos.





Artistas y comisaria

María Platero www.mariaplatero.com

Eduarne Herrán pinkblood-globulosrosas.blogspot.com.es

Nacho Martín Silva www.nachomartinsilva.com

María Revuelta www.mariarevuelta.com

Rosana Antolí www.rosanaantoli.com

Inma Herrera www.inma-herrera.com

Juan Zamora www.juanzamora.com

Igor Barayazarra www.zigorbarayazarra.com

Antonio Fernández Alvira www.antoniofernandezalvira.com

Sonia Navarro www.sonianavarro.com

Pachi Santiago www.pachisantiago.com

Dalila Virgolini www.dalilavirgolini.com

Javier Chozas www.javierchozas.com

Solimán López www.solimanlopez.com

Olalla Gómez www.olallagomez.com

Nerea Ubieto www.theartlinkmaker.com

El barco de Teseo,

una exposición comisariada por Nerea Ubieto.

Ayudas Injuve para la creación joven 2014.

Del 5 de marzo al 1 de mayo en la Sala Amadís, Madrid.

Injuve

Rubén Urosa Sánchez - Director General del Instituto de la Juventud.

Tania Mínguela Álvaro - Directora de la División de Programas.

Anunciación Fariñas Lamas - Jefa del Área de Iniciativas.

Mónica Vergés Alonso - Jefa de Servicio del Área de Iniciativas.

Instituto de la Juventud

José Ortega y Gasset 71, 28006 Madrid

Tel. 91 782 77 74

salaamadis@injuve.es

www.injuve.es/creacionjoven

Textos

Nerea Ubieto www.theartlinkmaker.com

Alejandro Castellote

Diseño

Christian Fernández Mirón www.fernandezmiron.com

NIPO PAPEL: 684-15-018-8

NIPO LÍNEA: 684-15-019-3

Depósito Legal: M-6894-2015



Mi más sincero agradecimiento a todos los artistas por tener algo interesante que contar y saber cómo hacerlo. También por haberme ayudado a remar en todo momento.

A Injuve y los que seleccionaron mi proyecto por hacer un sueño realidad.

Gracias a Alejandro Castellote, del que tanto he aprendido.

A mi familia, especialmente a mi madre, que es la que más cree en mi.

Y a Olalla Gómez, por seguir ahí.



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

SECRETARÍA
DE ESTADO
DE SERVICIOS SOCIALES
E IGUALDAD

injuve



sala
Amadís
injuve